

como de la constitución de algunos de estos versos y estrofas en modelos a partir de los cuales surgieron los metros modernos. En este sentido, es particularmente interesante la ejemplificación que realiza del himno dedicado a Eulalia (*Peristephanon* 3), cuya estructura rítmica, trímetro dactílico hiper-cataléctico, sería el antecedente del decasílabo en la métrica moderna. (Creemos, sin embargo, que queda pendiente un estudio dedicado por entero a un tema tan importante y debatido.) A partir de ésta y otras comprobaciones similares, que implican actitudes vitales diversas, generadoras de tales cambios, se aprecia como fenómeno natural el nacimiento de los ritmos de la himnodia cristiana latina y la canción de gesta, materia del último capítulo (p. 253-289). Aquí, la estudiosa se detiene en poemas de factura a la vez simple y trabajada que «aparecen como puntos de confluencia entre una actualidad cargada de temas guerreros, una tradición poética de origen himnico..., y el recuerdo de una epopeya antigua de la que subsisten algunas huellas difusas pero evidentes» (p. 257). Dos son los apartados que se suceden a continuación, centrados en «los poemas rítmicos carolingios» y en «las canciones de gesta y canciones de santos». En cada uno de ellos hace notar, sobria pero efectivamente, la ininterrumpida vigencia de la epopeya virgiliana y de los poemas de Prudencio.

En las conclusiones, F. Mora-Lebrun recapitula y confirma de manera general los distintos temas tratados a lo largo de su estudio, que, sin duda, se habrá de constituir en punto de partida y cita obligada para cualquier análisis de textos épicos inscriptos entre la lati-

nidad tardía y los umbrales tempranos del Renacimiento (siglo XII). Aquellos lugares comunes de la crítica que se ocupa de este período, *membra disiecta* y *Maro mutatus in melius*, referidos ambos (uno más restringido, el otro más amplio) a las distintas «memorias» de la obra de Virgilio y a su primer relevo destacado en la poesía cristiana, Prudencio, encuentran en el libro de F. Mora-Lebrun su más cabal y brillante confirmación y elucidación. No hay duda de que el presente trabajo es resultado y culminación de esfuerzos previos, debidos a estudiosos como, entre otros, E. R. Curtius, P. Courcelle, J. Fontaine, D. Norberg, I. Siciliano, P. Zumthor. Pero tampoco hay duda de que, apoyándose en la extensa y fecunda tradición crítica sobre el tema, F. Mora-Lebrun ha logrado recomponer el amplísimo y rico registro de las multiformes diversificaciones que el género épico experimentó luego de haber sido explorado hasta sus últimos recursos por Virgilio (tesis de T.S. Eliot, a la que adhirió E.R. Curtius) y de haber sufrido su más profunda adaptación por obra de la *callida iunctura* a que lo sometió Prudencio (tesis de J. Fontaine y, sobre todo, J.L. Charlet). Un trasiego del que la autora da holgada, sólida y satisfactoria cuenta.

El estudio se completa con una bibliografía selectiva (que, a pesar de su amplitud, la hubiéramos preferido exhaustiva), un índice de autores y obras, imprescindible por su gran utilidad, y un índice general.

Rubén Florio

Universidad Nacioal del Sur  
Bahía Blanca, Argentina

GÜNTHER, Hans-Christian. 1997.

*Quaestiones Propertianae.*

(Mnemosyne, biblioteca classica Batava. Supplementum, 169).

Leiden: Brill. XX + 172 p.

La pretensión de romper con el «hiperconservadurismo» reinante en el terreno de la crítica textual (p. 67) da a este libro un aire

épico a la hora de proponer y defender un número importante de transposiciones y de determinar interpolaciones varias en el texto

del elegíaco. Es indudable que la edición de G. P. Goold (Propertius. Elegies, Cambridge, 1990), elogiada una y otra vez por la cantidad de transposiciones que ofrece, ha sido la inspiración de este estudio, que rescata las figuras de Escalígero, Jachmann, Knoche y Richmond (cuya edición de 1928 constituiría la última y osada utilización del método antes de Goold). No es extraño, entonces, que se concluya con la afirmación de que la actividad descontrolada de varios escribas (enmiendas de muy baja calidad, transposiciones intencionales de versiones paralelas...) y la ausencia de una tradición erudita que acompañase su transmisión tuvieron, para el texto de Propertio, un efecto devastador.

Dos consideraciones iniciales permiten a Günther desarrollar sus hipótesis. Por un lado, luego de un breve y preciso análisis del problema de las marcas gráficas para la división de poemas, sostiene que las actuales divisiones del texto transmitido no tienen más autoridad que la de su verosimilitud; por otro, parte de la convicción de que el actual libro II reúne lo que serían los libros II y III (una cuestión ya planteada por Lachmann, precisada luego por Birt, desechada entonces y revitalizada por Skutsch HSCP 79, 1975, p. 229-233). El autor considera que la laguna entre II, 3 y II, 4 propuesta por Tränkle da la evidencia necesaria para considerar II, 1-12 como un libro aparte. Defiende entonces II, 13 como inicio del libro III; pero a diferencia de Goold, quien, apoyándose en la tesis aún no publicada de Heyworth (próximo editor de Propertio para los Oxford Classical Texts), determina II, 10 como poema final de lo que sería el libro II y considera II, 11 y 12 fuera de lugar, propone estas dos últimas elegías como las finales del libro II «original» (elección que justifica remitiendo al final epigramático del Monobiblos y de algunas ediciones alejandrinas).

El actual libro II constituye la parte más deteriorada y por lo tanto el objeto mayor de su esfuerzo, al punto que el autor se atreve a recomendar cautela a los estudiantes

«serios» que quieran iniciar su estudio (p. 6). Destaco algunas de sus propuestas. Separa II, 6,27-34 como fragmento de una elegía posterior por considerar abrupto el comentario referido a la obscenidad de las pinturas (pero no ve la vinculación entre su contemplación y el comportamiento de las muchachas: otro modo de un amor que «entra por los ojos»). Considera que II, 28, 47-56 forma parte de otra elegía al entender que es «poco natural» que el poeta agradezca a los dioses no haber quitado la vida a su amada para pasar a decir luego que ella se ha recuperado ya completamente (como él mismo destaca, sin embargo, el paso del tiempo es completamente verosímil). Separa también II, 16,31-42 como fragmento de una nueva y siguiente elegía (aunque, otra vez, el transcurso de tiempo aludido en el verso 33 no sea incompatible con el *modo* del verso 1) con la que II, 16A formaría un ejemplo de «dramatic pair». Con respecto a 2, 16A, establece la «extrañeza» del orden de los versos 11-18 y ubica, convincentemente, 13-14 antes de 27-28 (leyendo *excussis* en este último dístico). Edita así II, 16A: 1-12;17-18;15-16;19-26;13-14;27-30;43-56. Teniendo en cuenta que II, 22A, 23 y 24A forman un ciclo cerrado de tres poemas unidos por un tema común, determina la presencia inexacta del fragmento II, 22B. Con el recuerdo de una propuesta de Housman, incorpora II, 22b,43-50 luego de II, 17,3-4, subrayando cómo 22B elabora la situación descrita en II, 17,1-2 y otorga al tema un desarrollo adecuado a los ejemplos mitológicos de los versos 5-8. Para las explicaciones de los casos de corrupción textual (en el último ejemplo citado, un desplazamiento de más de cinco poemas), suele evitar las razones de «descuido visual» tales como *homoioteleuton* o *homoiarchon* y sugiere por el contrario pérdidas mecánicas de texto (p. 28-29, 33-34).

Günther trabaja sus hipótesis como un detective que nunca podrá verificar sus sospechas y cuyo triunfo radica en la exposición cuidada y convincente de los hechos (previando una actitud descreída del lector,

o, inclusive, horrorizada, intenta ir avanzando paso a paso; dice, por ejemplo, luego de varios análisis: «ahora que ya hemos abandonado el prejuicio contra la utilización de las transposiciones...», p. 38). Lo guía la intención de encontrar en las elegías de Propercio un hilo de pensamiento («train of thought» o expresiones similares son usadas una y otra vez) en el que los conceptos se sucedan de un modo lógicamente posible. Esa lectura se exhibe en cada uno de los adjetivos que utiliza para calificar los pasajes antes y después de cada una de sus transposiciones: antes, la elegía ofrece un recorrido tortuoso («awkward», «harsh», «abrupt», «ludicrous»); luego, preciso y claro («neat and clear», p. 49). Es decir: Günther hace de aquellos cambios o movimientos bruscos de pensamiento considerados parte del estilo properciano (como para el Gordon Williams de *Figures of thought in Roman poetry*) tan sólo una cuestión de malos copistas.

Además de la necesidad de seguir la secuencia de pensamiento, Günther justifica o acota los problemas textuales en los casos en que la división del poema es posible de realizar según una estructura numérica evidente («perfectly rational», p. 139; «very beautifully», p. 143). Refrenda por ejemplo la interpolación de I, 7,23-24, decidida por Courtney, porque logra que los dos bloques centrales del Monobiblos (6-9 y 10-14) exhiban ambos 140 versos. O afirma cómo su edición de II, 17 (con el añadido de II, 22B y la eliminación de II, 17,13-14) crea dos medias partes perfectamente simétricas de 12 versos (p. 143). La inevitable (y sabida) subjetividad implícita en la identificación de los párrafos (ligada estrechamente a la cuestión de la división de los poemas entre sí) vuelve demasiado azaroso, sin embargo, el uso de este relevamiento numérico como justificación final de sus decisiones críticas. Pensemos sólo en el libro I, tal vez el único en el que es posible determinar con precisión la presencia de estructuras numéricamente ordenadas. Günther divide con plena seguridad la elegía I, 3 según la

siguiente estructura: 10 + 10 + 10 + 6 (p. 138 n. 22). Y sin embargo: Otis (*HSCPh* 70, 1965, p. 19) lee 10 + 10 + 10 + 8 + 8; Wlosok (*Hermes* 95-3, 1967, p. 350-351) 12 (6 + 6) + 8 (4 + 4) + 6 + 8 (4 + 4) + 12 (6 + 6); Fedeli (*Il primo libro delle elegie*, Florencia, 1980, p. 113) 10 + 8 + 8 + 8 + 12; y Stahl (*Propertius «love» and «war»*, Berkeley, 1985, p. 76) 10 + 10 + 13 + 13. Es decir: la valoración de lo simétrico se juega también, desde la aspiración a la *poikilia*, en cuidadas asimetrías sostenidas ya desde la sintaxis, ya desde los conceptos, ya desde el léxico, ya desde los destinatarios..., pero a través de niveles que no siempre (es parte de la gracia) se corresponden entre sí.

De la edición de Richmond de 1928 Jacoby dijo que se trataba de su «Phantasieproperz». Y si, como dice Goold, Cintia es «Propertius dream-girl», éste es el Propercio soñado de Günther. No está mal: todos tenemos uno. Pero una decisión de crítica textual no debería suponer una intensidad menor de lectura que una decisión de análisis, digamos, «literario». Y en varias ocasiones la audacia y brillantez con respecto a las transposiciones es ociosa hacia el tratamiento que da el poeta a ciertos temas o hacia la forma compositiva de las elegías (en las que, por ejemplo, no suele tener en cuenta la funcionalidad de la *digressio*, figura que motiva deslices de pensamiento en una lógica, podríamos decir que recupera la retórica desde la ejercitación alejandrina).

En el inicio del trabajo se plantea que el estado actual de los estudios textuales de Propercio se halla entre «la ingenuidad espontánea del *diletante*» (tras lo cual parecen oírse los comentarios de Butrica al libro de Benediktson, *Propertius: Modernist poet of antiquity*, *CR* n.s. 40-2, 1990, p. 266-268) y «la metodología rígida del erudito profesional» (p. 1). Esta enfática visión de un estado de cosas se exhibe una y otra vez en las propuestas críticas de *Quaestiones propertianae*.

Sergio Raimondi  
Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca. Argentina